

lanzarse al estudio de los clásicos antiguos. La Italia inició este movimiento. El Petrarca trabajó el primero por rehabilitar el estudio de la lengua griega. Él mismo tomó lecciones de este idioma (1339-1342), y los hombres notables que le sucedieron, imitaron su ejemplo. Bocacio fue bastante feliz para crear en Florencia en favor de Leoncio Pilatos una cátedra de griego (1360). Chrysoloras, enviado á Occidente por el emperador Manuel para tratar de la reconciliación de las dos Iglesias, entusiasmó á Florencia, Milan y Pavia con sus lecturas públicas. Bessarion, que asistió al concilio de Florencia, fue seducido por el favor que los Griegos tenían en Italia, y residió allí, contribuyendo eficazmente al triunfo de la literatura antigua. En todas partes se pusieron en movimiento para buscar manuscritos griegos ó latinos, se registraron las bibliotecas de los monasterios, y se devoraron los tesoros que habia conservado la paciencia de los religiosos. Revolióse la tierra para buscar estatuas antiguas, se profesó culto á las obras maestras de arte y ciencia producidas por el paganismo, y en honor de la doctrina de Platon se formaron en toda Italia una multitud de *academias*, que lucharon en magnificencia con la de los Médicis.

Sin embargo, el entusiasmo no se generalizó hasta fines del siglo xv, un poco antes del nacimiento del protestantismo. Solo la Italia cultivó estos estudios hasta la toma de Constantinopla. Pero despues de este grave acontecimiento, cuando los libros griegos se difundieron por Europa, Francia, Inglaterra, Alemania y otras naciones sábias del Occidente obedecieron á este impulso. El amor de lo antiguo se despertó en todos, y aquella fue para el paganismo la época verdadera del *renacimiento*.

§ IV. De las literaturas nacionales.

De la Italia. Si la Italia iba delante de las demas naciones en el estudio de los antiguos, su literatura nacional seguia paralelamente el mismo progreso. Dante creó por decirlo así

su lengua mucho antes que las demas naciones modernas. En el siglo xiv se hallaba ya en su primera edad de inspiración y de poesia, en tanto que el resto de Europa yacia sepultado en las tinieblas de la ignorancia y de la barbarie. La *Divina Commedia* fue recibida con aplauso universal; multiplicáronse las copias, y se establecieron cátedras para explicarsela á la juventud en Florencia y Bolonia. Al formar el idioma italiano, Dante le habia dejado alguna rudeza; Petrarca la pulimentó con sus *canciones y sonetos*. Él derramó en todas sus preciosas composiciones un perfume de sensibilidad y de delicadeza que despojó al idioma toscano de lo que podia ofender el oido, haciéndolo la lengua musical de todo el Occidente. Bocacio en sus cuentos, y Villani en sus historias, hicieron con la prosa lo que Petrarca con la poesia, escribiendo con elegancia y nobleza sin perjudicar su sencillez y frescura.

La Italia cambió de carácter despues de haber ornado su nacimiento con numerosos monumentos que admirarán las edades. De sensible y alegre, se hizo seria. Al siglo de imaginación y poesia sucedió uno de pura erudición: el siglo xv. Cuando las demas naciones despertaron del letargo y comenzaron á recorrer las cuerdas de la lira, ella estudiaba afanosamente los griegos y latinos. Entonces no brillaron en su seno mas que profesores activos y celosos que comentaban á Homero, Ciceron, Demóstenes y Platon; perfeccionando su gusto en medio de estos trabajos ingratos que nos parecen hoy un poco pueriles, preparaba de esta suerte su inmortal siglo xvi.

Este progreso extraordinario de la Italia, esta madurez intelectual mas precoz que en todo el Occidente, se debe en parte á la acción de Roma, que dominó siempre la ciencia y la civilización de todos los pueblos cristianos. Plegándose á las exigencias de los tiempos, y favoreciendo el progreso de la inteligencia humana, los papas fueron los promotores de este movimiento intelectual que trasportó á la península Italiana. Pero la ciencia no los recompensó. Desgraciadamente los espíritus, entusiasmándose con los estudios paganos, se

familiarizaron con las ideas licenciosas que deshonraron la sociedad antigua. Petrarca bebió su inspiración en el amor de Laura. Bocaccio escribió sus cuentos llenándolos de pensamientos obscenos, y Villani cree en sus historias todas las fábulas y tradiciones populares que la sátira había lanzado contra los papas. Todas estas producciones revelan una sociedad en que la fe decae y las costumbres se pervierten.

De la España. La literatura española no se eximió completamente de estos inconvenientes. También ella sacrificó en aras del sensualismo en sus novelas, disparando epigramas contra los clérigos y los obispos. Pero este no era su carácter dominante. Dedicada por lo común á asuntos graves, era noble, profundamente moral, resintiéndose de la fe viva que animaba á los soldados que por espacio de siete siglos habían vertido su sangre por su patria y su religión.

Uno de los libros más notables del siglo XIV fue el del conde Lucanor (1) del infante don Juan Manuel. Esta obra, compuesta de 50 cuentos, contiene bajo formas alegóricas muchas lecciones de moral y de política. La prosa castellana ganó mucho con esta producción. Lopez de Ayala perfeccionó un poco después la poesía, y le abrió una nueva senda animándola con el fuego de las pasiones políticas de su siglo. Pero lo que más recomienda su nombre á la posteridad, son sus crónicas de Pedro el Cruel, de Enrique II, de Juan I y Enrique III. Antes había traducido á Tito Livio, y al escribir sus crónicas, se alzó en alas del autor latino reuniendo además el mérito de Froissart y de Villani.

La literatura castellana gozó de su edad de oro en el siglo XV. Por un contraste extraordinario, floreció bajo el reinado del débil Juan II (1407-1454). Este monarca sin poder ni grandeza solo atrajo á los nobles de su reino por su afición á las letras, permaneciendo en su corte para disfrutar de las lecturas poéticas que en ella se hacían. El distinguido entre todos los poetas fue el celebre marqués de Villena. Él fundó en Cas-

(1) En Alemania se ha hecho recientemente una edición española de este rarísimo libro.

tilla una academia semejante á la de los juegos florales de Tolosa, en la cual se cultivaba la *Gaya ciencia*. Uno de sus discípulos, el marqués de Santillana (1398-1458), compuso una multitud de piezas variadas, en las cuales desplegó una erudición que admiraba entonces, á pesar de que podía calificarse como pedantesca. Él deploró la muerte de su maestro en un *canto fúnebre* que constaba de 25 estancias dactílicas, y celebró en su *Manuel de favoritos* la gloria del condestable don Alvaro de Luna, el primer hombre de Estado de toda la España. Santillana fue el protector de Juan de Mena, nacido en Córdoba en 1412 y muerto en 1456. Este plebeyo adquirió mucha fama y gloria por su talento. Llamáronlo el *Ennius castellano*, y su mucha erudición lo hacía pasar entre sus contemporáneos por un hombre de genio.

Desde la aparición del *Conde Lucanor* hasta el fin de la edad media, la prosa española no se ejerció con esplendor más que en asuntos históricos. Alfonso X había recomendado á varios historiadores que buscaran con ahínco los acontecimientos de la historia nacional; pero este trabajo de los cronistas, útil para recoger los hechos con una exactitud material, no produjo más que compilaciones indigestas. Fernán Martínez de Burgos (1430) y Pérez de Guzmán (1450), que escribieron por inspiración propia, son los únicos que conquistaron nombradía.

Del Portugal. El espíritu de conquista y de descubrimientos que se apoderó de los Portugueses en el siglo XV, despertó su imaginación y sus ideas. Entusiasmados naturalmente con su buen éxito, dividieron sus homenajes entre el culto de la poesía y el de la gloria. El género romancesco y bucólico fueron cultivados casi á la par. El *Enamorado Macías*, atormentado por tiernos sentimientos y vagas meditaciones, desahogó su alma en romances y cantos lánguidos, que eran repetidos por sus compatriotas. Bernardino Ribeyro, conmovido con la belleza de los valles de su país, se puso á cantar en sus *Bucólicas* los placeres pastoriles. El teatro de sus sencillos y pintorescos dramas son siempre las márgenes del Tajo y del Mondego, ó las playas del mar de Portugal. Sus

personajes son portugueses; los nombres que llevan son cristianos, y las costumbres las de su patria. La naturalidad de sus églogas no hubiera sido desdeñada de los mejores vates de Roma ó Grecia.

Macias y Ribeyro tuvieron numerosos imitadores, y la poesía portuguesa pudo envanecerse con poseer muchos nombres célebres. Pero la prosa no avanzaba tanto, aunque los miembros de la casa de Avis estimularon su ejercicio con su ejemplo. El rey Eduardo se entregó á estudios morales y dejó multitud de escritos muy curiosos. Alfonso V favoreció las ciencias históricas, y Fernan Lopez imprimió bajo su reinado un nuevo carácter á la lengua portuguesa, redactando con claridad y vigor los anales de su nacion en su *crónica de los reyes*.

De la Francia. Extinguida la literatura provenzal con la guerra de los Albigenses, la Francia sigue el curso de la literatura del Norte con su idioma walon. Esta lengua se extiende hácia el mediodia en razon directa de los progresos que hacia por esta parte el poder real. Pero durante todo el siglo xiv no da señales de vida. A pesar de los esfuerzos del rey Juan y de Carlos V, solo produjo las *Memorias de Duguesclin*. Pero al ilustrar Froissart los primeros años del siglo siguiente, mostró que no habia sido perdido todo este tiempo de pruebas. Sus variadas y pintorescas narraciones, su frase ligera y sonora revelan un progreso notable en la lengua. Enguerrand de Monstrelet, gobernador de Cambrai, continuó su historia, dando á la prosa mas soltura, mas firmeza y un carácter mas dramático. Un solo nombre, Cristina de Pisan, que dio á luz muchas producciones de diverso género, completa la lista de los escritores prosistas de esta época.

Entre las poesías se distinguen el *Romance de la Rosa*, acabado por Juan de Meung, los *Rondós* de Carlos de Orleans, las *Canciones* de Villon, algunos cuentos y groseras representaciones teatrales llamadas *Misterios*, porque el asunto era sacado de los mas graves acontecimientos de la religion. Todas estas composiciones dejaban ver mucha indiferencia hácia las cosas de la fe, y en muchas se descubre la sátira

sangrienta contra la Iglesia y el clero, triste indicio de la tibieza del sentimiento religioso en los corazones. La inmoralidad aparece en todas partes, y á veces, como en Villon, toca los límites del cinismo.

De la Inglaterra. Estas funestas tendencias se mostraron con mucha fuerza en Inglaterra. Hasta el reinado de Eduardo III no se formó la lengua inglesa. El francés de la conquista se empleaba en los actos publicos; pero Eduardo lo privó de este privilegio, decretando en 1362 que en lo sucesivo solo se emplearia la lengua nacional. Entonces aparecieron las primeras producciones que debian enriquecer la nueva literatura. Lorenzo Minot celebró las conquistas de Eduardo, y un Escocés, Juan Barber, cantó en un gran poema las proezas de Roberto Bruce, que habia salvado la independencia de su patria. Pero el que mereció ser llamado *padre de la poesía inglesa* fue Geoffroy Chaucer de Londres (1328-1400). Versátil en sus opiniones políticas y religiosas, viajó mucho, contrajo amistad con Petrarca en Paris, imitó su género voluptuoso, y modeló sus cuentos sobre los de Bocacio. Wicklefista, cortesano y lancasteriano, ofendió las costumbres con su verbosidad, y la fe con sus satíricas chanzonetas. Empleó su talento muchas veces en trasladar al inglés las composiciones francesas é italianas que reflejaban este doble carácter. Despues de Chaucer, la poesía inglesa no brilló hasta los reinados de los tres Enriques de Lancastre. John Lygdate, monge de Edmond-Bury (1380-1430) le restituyó su esplendor; pero este solo trató asuntos antiguos, como la *Guerra de Troya* y la *Guerra de Tebas*.

La prosa era infecunda, y apenas si osaba escribir la historia. Littleton y Fortescue se sirvieron de ella los primeros para escribir algunas obras de legislacion.

De la Alemania. El carácter de la literatura alemana del siglo xiv tiene un sello particular. En vez de habitar los castillos y los palacios con los señores y los principes, vive en los pueblos y las ciudades con los mas humildes artesanos. En los concursos poéticos de Maguncia, Estrasburgo y Nuremberg, no se vieron mas que sastres, zapateros, herreros, etc.

Estos poetas tomaron el título de *Meistersänger*, maestros cantores. Sus composiciones, que eran canciones líricas, influyeron mucho en la civilización. Pero como esta literatura era de origen plebeyo, no ha quedado ningún nombre adherido á estas poesías fugitivas. Sin embargo, ellas han sido conservadas, y al recorrerlas se ve que su asunto era tomado de las disputas que tenían entre sí las ciudades de Alemania. Su rasgo distintivo es el tono jovial y alegre de la sátira.

La prosa alemana no aparece tan tardíamente como en las demás naciones. Su forma es grave y austera. Consagrada á traducir obras francesas, tomó desde luego la forma lánguida y arrastrada de la novela. Al mismo tiempo refirió la historia con bastante gracia é interés en una multitud de crónicas. Luego fue didáctica con los teólogos y los jurisconsultos, y aun se prestó en la boca de Juan Tauler á los movimientos oratorios y á los arranques apasionados de un ardiente misticismo.

§ V. De las ciencias, las bellas artes y los descubrimientos (1).

Ciencias: Las ciencias no progresaron rápidamente hasta los primeros tiempos del renacimiento. En el siglo xiv, lo mismo que en el anterior, Bolonia acreditó su universidad con la enseñanza del derecho, que fue cultivado en toda Italia. Marsilio de Padua, Cino de Pistoia, Bartholo de Sasso Ferrato y Baldo de Perusa se hicieron célebres engrosando con sus comentarios la recopilación oscura de las leyes romanas. Pero la ciencia no avanzó realmente hasta tanto que la filología aclaró los textos que servían de base a las decisiones de los doctores. Las demás ciencias, tales como las matemáticas, la física y la astronomía, permanecieron casi

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR. Además de los libros indicados en el cap. ix, § 5, III época, los siguientes: Guatremere de Quincy, *Histoire de la vie et des ouvrages des plus illustres architectes du XI^e au XIX^e siècle*, 2 vol. en 8^o; *Histoire littéraire de la France*, t. xvi; Muratori, *De artibus post inclinationem imperii romani*; Cicognara, *Histoire de la sculpture depuis la renaissance*; Vasari *Histoire des peintres italiens*.

estacionarias hasta que no fueron estudiadas en Euclides, Diofantes, Arquímedes y Tolomeo. Su progreso comenzó cuando se cogió la antorcha que había iluminado á Atenas y á Roma con sus resplandores.

Bellas artes. La arquitectura gótica, que había bebido en la fe de los hombres del siglo xiii inspiraciones tan puras, decae cuando el sentimiento religioso se debilita. Las catedrales no tienen la misma elevación ni el mismo atrevimiento; la ogiva es rebajada como si el arte quisiera revelar el movimiento del pensamiento que en aquella época se inclinaba hácia la tierra en vez de tender sencillamente sus alas para subir al cielo. Esta es la época del estilo *florido ó relumbrante*. La ornamentación se aumenta con exceso, y se perfeccionan los menores detalles con una puerilidad llena de afectación.

Entonces se abandona la forma que había sido tan original para volver al estilo antiguo. Las naciones de Europa adoptaron el estudio del griego y del latín al principio de la edad moderna, y al mismo tiempo renunciaron al género ogival. La Italia las precedió un siglo en esta restauración de la antigüedad, como en todas las demás. Los duques de Florencia y de Milan, los señores de Venecia y los ciudadanos de Verona, que aplaudían los versos de Homero y los períodos de Demóstenes, habitaban elegantes palacios y castillos contruidos con todas las reglas del arte antiguo.

La pintura siguió los progresos de la arquitectura. Cimabue y Giotto iniciaron en Italia la revolución de este arte que perfeccionó la gran escuela de los pintores flamencos. Heberto Van-Eych y su hermano Juan de Brujas, que fueron sus gefes, descubrieron de nuevo la *pintura al óleo*, logrando eternizar con este invento sus magníficos trabajos.

Descubrimientos. A fines de la edad media no se hicieron muchos descubrimientos; pero se mejoraron los ya hechos sometiendo á nuevas aplicaciones. La pólvora introdujo de esta suerte un sistema particular de armamento. Los cañones se hicieron más fáciles de manejar, los *mosquetes* fueron empleados (1431), las *bombas* inventadas (1450), y los Genoveses practicaron la *mina* (1487). La *brújula*, conocida de

todos los marinos, ayudaba á los Portugueses en sus exploraciones, entre tanto que venia Colon á descubrir con ella un nuevo mundo. El *papel de hilo* se empleó en la *imprensa*. Fust y Guttemberg imaginaron los *caracteres móviles* en Maguncia en 1436. Estos primeros caracteres eran de madera. Se cree que Scheffer de Gernsheim completó este descubrimiento sirviéndose de los *fundidos* (1442). La primera edicion que salió de sus prensas fue una edicion de la *vulgata* (1450-1455). Ellos dieron á luz el *Psalterio* en 1457, consumando así una revolucion literaria que ha sido al mismo tiempo la mas fecunda y útil de todas las revoluciones.

La invencion de *grabado en cobre* vino poco despues de la imprenta. Atribúyesele á Maso Finiguerra, platero de Florencia (1460).

Comercio é industria. Como lo hemos dicho en su lugar correspondiente, las cruzadas ensancharon prodigiosamente el comercio y la industria. Venecia y Génova multiplicaron sus establecimientos en Oriente y monopolizaron el comercio por los productos que sacaban de la India y la Arabia. Los mercaderes lombardos frecuentaron mucho tiempo los mercados de Francia y de Alemania, entablando relaciones mútuas entre la Italia y el resto de Europa.

Despues de la muerte de Federico II, durante la anarquía del interregno, la ciudades populosas de Alemania conquistaron su independenciam y se entregaron al negocio. Entonces aparecieron las ciudades anseáticas que se apoderaron del comercio del Báltico. Sus navíos iban á buscar al Norte el lino, el cáñamo, el cobre, la brea y las pieles, y pagaban estos artículos con los frutos, vinos y telas que constituian la riqueza de la Europa occidental. Brujas en Flandes, Londres en Inglaterra y Novogorod en Rusia encerraban sus almacenes y factorías.

Al lado de la Alemania brillaba la Flandes, tan celebre por sus fabricas de paños y otras telas de lana. La Inglaterra poseia inmensos rebaños, y todas sus lanas eran elaboradas por los Flamencos. Brujas y Lovaina contenian cada una en su seno cincuenta mil trabajadores. Ipres tenia mas de dos-

cientos mil, y Gante contaba treinta y cinco mil talleres. En ninguna parte floreció tanto la industria como en Flandes en los siglos XIII y XIV. El bien general que produjo en el pais estimuló á los demas pueblos á seguir su ejemplo. En su consecuencia se multiplicaron las corporaciones de los gremios, y la miseria del pueblo disminuyó de una manera muy sensible. Este progreso, digámoslo de paso, influyó poderosamente en la ruina del feudalismo.